

“LA IMPORTANCIA DE LA LITERATURA INFANTIL”

AUTORIA LAURA SÁNCHEZ GONZÁLEZ
TEMÁTICA Coeducación
ETAPA EI

Resumen

Es frecuente confundir la literatura infantil con los libros para niños-as. La literatura infantil es un término que engloba diferentes géneros literarios: ficción, poesía, biografía, historia y otras manifestaciones literarias, como fábulas, adivinanzas, leyendas, poemas y cuentos tradicionales de transmisión oral y de hadas. Cualquier texto escrito no es literatura; solo lo serán aquellas que estén realizados con arte.

Palabras clave

- Literatura
- Niños-as
- Cuentos
- Libro
- Motivación
- Descubrimiento

1.- LA LITERATURA INFANTIL.

La literatura es definida por la Real Academia de la Lengua como el arte que emplea la palabra como instrumento, también es definida como el conjunto de las narraciones literarias de una nación, de una época o de un género.

Cuando se habla de literatura infantil se suele meter en el mismo saco aquel tipo de literatura, en sentido estricto, especialmente adecuada para los niños-as, así como libros que sirven para educar o instruir, entretener o informar, pero que no son literatura propiamente dicha.

Como anteriormente se ha definido es un término que engloba diferentes géneros literarios: ficción, poesía, biografía, historia y otras manifestaciones literarias, como fábulas, adivinanzas, leyendas, poemas y cuentos de hadas y tradicionales de transmisión oral. La literatura infantil apareció como forma o género independiente de la literatura en la segunda mitad del siglo XVIII y se ha desarrollado de forma espectacular en el siglo XX.

- Evolución de la literatura infantil

1- Edad media y renacimiento. Inicios del libro.

En esta época eran pocas las personas que tenían acceso a los libros y a la lectura. Leer era un privilegio. La cultura se hallaba recluida en palacios y monasterios, y los pocos libros a los que se tenía acceso estaban marcados por un gran didactismo que pretendía inculcar buenas costumbres y creencias religiosas.

En una etapa tan primitiva de la literatura no es de extrañar que niños y adultos escucharan las mismas cosas y tuvieran las mismas lecturas. Los escasos libros para niños que existían en esta época eran de abecedarios, silabarios, bestiarios o catones (los libros llenos de sentencias que seguían a los abecedarios) que contenían normas de comportamiento social y religioso.

La influencia del mundo antiguo oriental dominó gran parte de la edad media. Ramón Llull (1232-1316) compuso el *Libre de le besties*, y , pensando en los niños-as, un *Ars puerilis* dedicado a la educación de la infancia.

La invención de la imprenta puso en manos de los niños libros que hasta ese momento sólo se conocían por versiones orales. Uno de los primeros que se editó en España fue *Isopete historiado* (1489).

Numerosas cartillas y abecedarios debieron de imprimirse en esta época, así como adaptaciones de los libros sagrados, como el *Antiguo testamento para los niños*, de Holbein (1549).

2- Siglos XVII y XVIII. Comienza la fantasía.

El descubrimiento del mundo antiguo sacó a la luz numerosas fábulas de la Antigüedad. En España, Sebastian Mey, creador de obras como, *Fabulario de cuentos antiguos y nuevos* (1613), que reúne una colección de 57 fábulas y cuentos. En Francia, Jean de la Fontaine, autor de *Fábulas* (1688).

En Alemania se edita en 1658 el *Orbis Sensualium Pictus*, del monje y pedagogo Comenio. Este libro en imágenes se considera la revolución dentro de la literatura infantil, se publicó en latín, alemán, italiano y francés y cada palabra llevaba su correspondiente dibujo. Se trata de un libro de concepción muy moderna que defiende la coeducación y el jardín de infancia.

Charles Perrault (1628-1703) publicó en 1697 sus *Cuentos del pasado*. Estos cuentos recogen relatos populares franceses y también la tradición de leyendas célticas y narraciones italianas. *Piel de Asno*, *Pulgarcito*, *El gato con botas*, *La Cenicienta* y *Caperucita Roja* aparecen en esta obra y al final de cada uno añade una moraleja. Con estos cuentos maravillosos Perrault introdujo y consagró “el mundo de las hadas” en la literatura infantil.

Pero las narraciones que realmente triunfaron en toda Europa fueron las de *Las mil y una noches*. En 1745, John Newbery abrió en Londres la primera librería y editorial para niños, *La Biblia y el Sol*. En 1751 lanzó la primera revista infantil del mundo: *The Lilliputian Magazine*. En España, la primera revista infantil se publicó en 1798: *La Gaceta de los niños*. En Inglaterra aparecieron dos libros de gran trascendencia: *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe y *Los viajes de Gulliver* (1726), de Jonathan Swift. La intensa actividad intelectual del siglo XVIII benefició también al niño-a, ya que a partir de este momento, y gracias a Rousseau, se dejó bien claro en su *Emilio* (1762) que la mente de un niño no es como la de un adulto en miniatura, sino que debe ser considerada según características propias.

Se comenzó a considerar que el niño necesitaba su propia literatura con fines didácticos, y en España, Tomás de Iriarte (1750- 1791) escribió unas *Fábulas literarias* (1782) y Felix M^a Samaniego (1745- 1801) publicó *Fábulas* (1781).

3- Siglo XIX. Descubrimiento del niño

A comienzos de siglo, el romanticismo y su exaltación del individuo favorecieron el auge de la fantasía. Así surgieron a principios de este siglo grandes escritores que se convertirían con el paso de los años en clásicos de la literatura infantil.

Jacob y Wilhelm Grimm, escribieron sus *Cuentos para la infancia y el hogar* (1812- 1822), en los que aparecen personajes que se harían famosos en todo el mundo: Pulgarcito, Barba azul, Blancanieves...o Cenicienta y Caperucita, que ya se conocían en la versión de Perrault del siglo anterior.

Christian Andersen fue el gran continuador de la labor de los hermanos Grimm. Sus *Cuentos para niños* (1835) gozaron de un gran éxito y no dejó durante toda su vida de publicar cuentos en los que conjugaba su sensibilidad para tratar los sentimientos de sus personajes- *La Sirenita*, *El patito feo*, *El soldadito de plomo* y tantos otros- con la más alta calidad literaria.

España se incorporó más tarde a esta corriente popular, Fernán Caballero (1796- 1877), es una de las primeras en preocuparse por la literatura infantil en nuestro país. Recogió el folclore infantil y leyendas, cuentos populares y los fue publicando en un periódico para niños. En 1874 publicó la colección *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles*.

El padre Coloma publicó la colección de cuentos para niños *Lecturas recreativas* (1884); entre ellos se encuentra el famoso *Ratón Pérez*, que se inspira en la leyenda popular.

En 1876 se creó la editorial de Saturnino Calleja, de fundamental trascendencia para la literatura infantil española. Calleja editó casi todo lo que se escribió para los niños en el mundo: son los famosos *Cuentos de Calleja*, en colores y con ilustraciones. Divulgo los cuentos de *Las mil y una noches*, *los viajes de Gulliver* o *Las aventuras de Robinson Crusoe*, entre otros muchos.

La buena respuesta de los niños a mitos y cuentos de hadas hizo suponer que sus mentes poseían una limitada capacidad de imaginación y que podían pasar sin ninguna dificultad de la realidad a la fantasía. Edward Lear, fue uno de los primeros autores en apreciarlo. Pero la suprema combinación de fantasía y humor la aportó Lewis Carroll en *Alicia en el país de las maravillas* (1865).

Oscar Wilde continuó la tradición romántica de los cuentos de hadas con sus obras *El príncipe feliz*, *El gigante egoísta* y *El ruiseñor y la rosa*, entre otros. En la segunda mitad del siglo XIX se afianzó la novela de viajes y aventuras al aparecer los grandes cultivadores de este género. Stevenson (1850- 1887) escribe *La isla del tesoro* (1883), que se convertiría en un clásico de marinos y piratas. Kipling (1865- 1936) publicó *El libro de la selva* (1894). Julio Verne (1828- 1905), inicia sus novelas científicas que adelantan el futuro: *El viaje de la tierra a la luna*, *Veinte mil leguas de viaje submarino* o *Viaje al centro de la tierra*.

El siglo XIX que había comenzado su andadura poniendo al alcance de los niños un mundo mágico lleno de duendes, hadas, fantasmas y brujas, terminó ofreciéndoles una literatura que se beneficia e incluso anticipa los adelantos científicos de la época.

En EE.UU Mark Twain (1835- 1910) publica *Las aventuras de Tom Sawyer*.

Otro de los grandes protagonistas de la literatura infantil universal aparece también por esas fechas, *Pinocho* (1883), del escritor italiano Carlo Collodi (1826- 1890), Collodi consiguió un personaje atractivo y universal que adelantaba las nuevas tendencias de la literatura del siglo XX.

4. El siglo XX. Esplendor del libro infantil

En este siglo la literatura infantil adquiere su autonomía. La psicología del niño, sus intereses y sus vivencias son tenidas en cuenta por los escritores que elaboran mucho más sus personajes, les dotan de vida interior y les hacen crecer a lo largo de la obra.

En 1904 James . M Barrie publicó en Londres uno de los cuentos más famosos del mundo *Peter, Pan*, la historia del niño eterno, que no quiere crecer.

A principios de siglo se escribieron en Inglaterra tres libros muy interesantes: *Winnie the Pooh* (1927), de A.A. Milne; *El viento en los saucos* (1908) de Kenneth Grahame y *El doctor Dolittle y sus animales*, de Hugh Lofting.

A lo largo de este siglo han ido surgiendo personajes literarios que han conectado rápidamente con el público infantil y se convertirán en protagonistas de largas series de libros, como *Los Mumins*, de Tove Jansson; *Pipi Mediaslargas* (1945 , de Astrid Lindgren; *Mary Popins* (1935), de Pamela Travers.

Algunos libros han significado un punto de referencia fundamental, tanto para los niños como para los adultos, como *El principito* (1943), de Antoine de Saint- Exupéry o *Marcelino pan y vino* (1952) del escritor español José maría Sánchez Silva, un cuento de raíces religiosas y características muy españolas, que se tradujo a muchas lenguas. Su autor mereció el premio Andersen en 1968. Este premio, considerado como el Nobel de la Literatura infantil, se creó en 1956 y supone un reconocimiento mundial para escritores e ilustradores.

Más recientemente, numerosos escritores han sabido conectar con los gustos del público infantil y juvenil. En el gran mosaico de tendencias de la literatura infantil y juvenil también hay escritores que se han acercado con realismo a los problemas de los adolescentes.

5. La literatura infantil en el siglo XX en España

España se incorpora tarde al gran auge de la literatura infantil en este siglo. Hay autores que dedicaron algunas obras a los niños, como Valle-Inclán, con *La cabeza del dragón*; Jacinto Benavente, con, *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, o Eduardo Marquina, que escribió *La muñeca irrompible*.

Pero antes de la Guerra Civil española sólo tres nombres de prestigio destacaban en el panorama español:

- Bartolozzi creó famosas aventuras de *Pinocho* y *Chapete* y las de *Pipo* y *Pipa*. Aunque Pinocho toma el nombre del personaje italiano, tiene características propias que no coinciden con las de Collodi. El Pinocho de Bartolozzi es un muñeco idealista y aventurero que necesita un contrapunto, por lo que su autor crea otro personaje que le acompaña, Chapete. Estos dos personajes se convirtieron en la lectura popular de los niños de los años treinta.
- Elena Fortún, fue la autora que abrió las puertas de la realidad en la literatura infantil. En sus libros aparecían personajes y situaciones que los jóvenes lectores podían reconocer fácilmente en su vida cotidiana. Su forma amena y ágil de escribir, en la que no faltaba la ironía hacia el

comportamiento de los adultos, logró crear un personaje *Celia*, que sigue gozando del favor de los personajes de hoy.

- Antoniorrobes es un autor preocupado por transmitir un mensaje de bondad a los niños y que cree en el valor pedagógico de la literatura infantil.

La Guerra Civil española truncó el camino iniciado por estos autores y hasta los años cuarenta no aparecieron nuevas plumas, como Borita Casas, autora del famoso personaje de *Antoñita la fantástica*, a través de esta niña de fuerte imaginación, la autora denuncia los defectos de la sociedad y los adultos de la época. En una línea más cercana a la literatura tradicional destaca María Luisa Gefaell, con su personaje *Antón Retaco*.

Entre los escritores y escritoras que gozan actualmente de un mayor reconocimiento, figuran Gloria Fuertes, Montserrat del Amo, Carmen Vázquez Vigo, Ana María Matute, Carmen Kurtz, Jaime Ferrán, Marta Ossorio, Pilar Molina.

En la década de 1975 a 1985 se produjo en España el llamado boom de la literatura infantil y juvenil, donde surgieron los nombres más significativos de la actualidad:

- ◆ Fernando Alonso, con *El hombrecito vestido de gris* (1978).
- ◆ Consuelo Armijo, con *Los Batautos*, Premio Lazarillo 1974.
- ◆ Joan Manuel Gisbert, con *El misterio de la isla de Tokland*, Lazarillo 1980.
- ◆ Jordi Serra i Fabra, con *El ciclo de las tierras*; en los últimos años se inclina hacia la novela realista con, *Noche de viernes* (1994)
- ◆ Juan Fariás, con *Algunos niños, tres perros y más cosas*.

El mayor cuidado en la edición y un afán de llevar los libros a los lectores más jóvenes e incluso a los prelectores, originó también en la década de los 80 un magnífico auge de la ilustración española, considerada como una de las mejores del mundo. Destacan entre otros, Miguel Calatayud, Alfonso Ruano, Came Solé, Asun Balzola, Arcadio Lobaró, Alicia Cañas o Javier Serrano.

- Tendencias de la literatura infantil

Podemos definirlo como las características de los libros de literatura infantil en función de sus argumentos, temas o el lenguaje utilizado.

Hasta bien entrado el siglo actual no existía la literatura infantil como género; había, eso sí, escritores cuyas obras eran las preferidas de niños y jóvenes, e incluso autores que escribían pensando en los lectores infantiles y juveniles.

Con las corrientes educadoras antiautoritarias de pedagogos como Ivan Illich, María Montessori, Jean Piaget y Paulo Freire, y las aportaciones de la psicología infantil, que no ve al niño-a como un adulto pequeño, sino como un ser en desarrollo que va socializándose en el mundo a través de todo lo que le rodea, los libros infantiles cobraron una nueva dimensión: la de facilitar la incorporación al mundo real por medio de la lectura creadora.

Así pues, no hay temas, ni géneros literarios o estilos específicos infantiles, sino puntos de vista narrativos. Según esto, el asesinato, la guerra, el alcoholismo, los malos tratos pueden ser temas infantiles- de hecho aparecen en muchos cuentos tradicionales que desde siempre se consideran

infantiles-; es lo que hace que Blancanieves sea un cuento infantil, con los celos entre madre e hija, es su tratamiento.

1. Tendencia fantástica

Desde la fantasía se pretende desarrollar la imaginación infantil para que, con el distanciamiento que proporciona el género, se pueda entender mejor la cotidianidad o fantasear sobre ella. Aquí irían los cuentos de hadas, los relatos fantásticos, la ciencia ficción y la mayoría de cuentos tradicionales.

2. Tendencia realista

Es la tendencia más diversificada por la gran variedad de situaciones y tratamientos que encierra. El realismo acerca el mundo de una manera literaria a unos lectores que tendrán que utilizar su imaginación para captar situaciones nuevas, vivirlas y aprender de ellas. Aquí estarían las novelas de aventuras, históricas, de viajes, de la vida cotidiana, de grandes conflictos y violencias en cualquier medio, incluida la familia, la escuela, de crisis emocional; con héroes y antihéroes y hasta con personajes y situaciones idealizadas o humorísticas.

2.- EL CUENTO.

El cuento se define como una narración breve, oral o escrita, de un suceso imaginario. Aparecen en él un reducido número de personajes que participan en una sola acción con un sólo foco temático. Su finalidad no es otra que la de provocar en el lector una única respuesta emocional. La novela, por el contrario, presenta un mayor número de personajes, más desarrollados a través de distintas historias interrelacionadas, y evoca múltiples reacciones emocionales.

Es interesante observar cómo este género literario se halla presente en todas las culturas y épocas históricas, tanto en su tradición oral como escrita.

La evolución histórica del cuento es más difícil de fijar que la de la mayoría de los géneros literarios. Originariamente, el cuento es una de las formas más antiguas de literatura popular de transmisión oral. El término se emplea a menudo para designar diversos tipos de narraciones breves, como el relato fantástico, el cuento infantil o el cuento folclórico o tradicional.

● Clases de cuentos

1. Atendiendo a su origen se clasifican en :

- Popular: Narra una sucesión de episodios, cuyo orden no debe trastocarse. Los episodios están subordinados al personaje. Se sitúan en un espacio- tiempo lejano. Tienen un carácter impersonal.
- Literario: Se narra un único suceso, que puede ser más importante incluso que los personajes. Tienen una extensión corta. Lo habitual es que comiencen a la mitad del asunto y tienen carácter personal (estilo propio del autor).

2. Atendiendo al desarrollo evolutivo:

- De fórmula: Provocan el juego, ejercitan la memoria y el ritmo.
 1. Mínimos: El final llega apenas ha comenzado.
 2. De nunca acabar: Se repiten una y otra vez.
 3. Acumulativos y de encadenamiento: Se van añadiendo sucesivamente nuevos personajes.
- De animales: Éstos se personifican y tipifican según valores y rasgos del carácter.
- Maravillosos o de hadas: Están sobre objetos magníficos (aladino), tareas sobrehumanas (la casita de chocolate), la pareja encantada (la bella y la bestia), protectores y ayudantes (cenicienta).
- De la vida real: Pertenecientes al ámbito familiar, situaciones cotidianas, conflictos propios de sociedad actual.

- Importancia educativa del cuento

Los cuentos tienen un gran valor pedagógico ya que son una ventana abierta a la magia, la fantasía, la imaginación y al mundo interior de los niños-as.

Los cuentos, sobre todo los tradicionales de hadas, facilitan a los niños-as mucha información sobre la vida, contrariedades, éxitos, fracasos y manera de enfrentarse a ellos. Les mandan en mensaje optimista y tranquilizador de que con esfuerzo y valor se pueden superar todos los conflictos de una manera satisfactoria y feliz.

Estas historias les hablan en lenguaje anímico que es el que entienden en este período. Para el niño-a, lo más natural es que los animales hablen, sientan y piensen, porque tienen vida como ellos. Los personajes mágicos, hadas, duendes y brujos, les indican con sus acciones un modelo, una forma de reaccionar y de ser que está muy de acuerdo con su experiencia personal de lo que es la vida.

Por otro lado, el acto de leer un cuento tiene un valor didáctico en sí mismo, ya que es una aproximación del niño-a a la lectura. El niño-a presencia un acto de leer, de apreciar que las expresiones y la construcción del lenguaje es diferente cuando se habla o se escribe, y lo importante que es poder descifrar un texto, porque nos permite enterarnos de una historia.

En otras ocasiones el cuento da lugar a actividades de carácter expresivo y plástico. Así, un cuento muy conocido y contado varias veces puede ser escenificado. Esto da lugar a confeccionar muchos elementos necesarios: disfraces, caretas, accesorios...que impulsan y motivan un trabajo plástico.

La universalidad cultural e histórica del cuento, su brevedad y concisión, su redondez argumental, están a su favor a la hora de su tratamiento pedagógico y didáctico. Su capacidad de

integrar progresivamente otros elementos como la descripción y el diálogo, así como la complejidad creciente y el enriquecimiento de los personajes, posibilitan su tratamiento desde los niveles cronológicos más bajos hasta los más altos.

EL gozo y disfrute de la creación personal, la posibilidad de hacer una actividad “descolarizada” y su diversificación y explotación en más actividades, son otros argumentos a su favor.

- Como utilizar los cuentos

La hora del cuento es un momento de tranquilidad y reposo, por ello, en la etapa de Educación Infantil supone un recurso insustituible, siendo necesario establecer los momentos en que se utilizará el mismo.

Como criterio general, se llevará a cabo varios días a la semana, durante un tiempo variable, entre 10 y 20 minutos. Se realizará en la alfombra, con los alumnos-as sentados en coro o de cara al texto si se van a enseñar imágenes.

Esta actividad cumple varios objetivos:

1. Es un punto de referencia para los niños-as, que saben que con esta actividad empieza la sesión de relajación, por ejemplo.
2. Les permite un rato de descanso y relajación(al elaborar el horario se tendrá esto en cuenta, de modo que el cuento prosiga a una actividad que ha requerido esfuerzo por parte de los niños-as, con el objeto de ir alternando actividad y descanso).
3. Según el tema que trate el cuento se conseguirán otros objetivos.

Más que enumerar los posibles temas, conviene insistir en su tratamiento para que realmente actúen como respuesta a las necesidades del niño-a, ya que los temas en sí son muy variados. Es más, todos pueden interesar al niño-a, si adoptan la forma adecuada, si saben encarnarse en asuntos válidos y estructurarse en argumentos dosificados y progresivos que sirvan al niño-a.

La relación del cuento tradicional con el niño ha sido muy estudiada. Para B. Bettelheim los cuentos de hadas resuelven un conflicto existencial:

“Ofrecen a la imaginación del niño-a nuevas dimensiones a las que sería imposible llegar por sí solo. Todavía hay algo más importante, la forma y la estructura de los cuentos de hadas sugieren al niño-a imágenes que le servirán para estructurar sus propios ensueños y canalizar su vida”

Porque el niño-a en su proceso de crecimiento tiene que superar crisis narcisistas, rivalidades fraternales, renunciar a dependencias de la infancia, obtener un sentimiento de identidad y autovaloración y un sentido de obligación moral.

Los cuentos de hadas les brindan a los niños-as la oportunidad de enfrentarse de forma distante, con las situaciones que reclaman estas soluciones, de contemplar la naturaleza problemática de la vida,

con la posibilidad de vencer las dificultades sin claudicar ante las tentaciones de evasión. Se cumple así la función de compartir sueños, sin necesidad de inventárselos.

La autoincidencia y la inclusión de los temas en el mundo cerrado del niño-a hacen que a menudo su literatura se traduzca en personajes fijos y tipificables, igual que determinan la escasez de matices en el diseño de su personalidad y conducta. Se pretende así sencillamente afirmar al niño-a en lo que es y favorecer su maduración en su propio estado, sin necesidad de hacerlo salir de él prematuramente. Enriqueciendo, por supuesto, su personalidad y ensanchando sus horizontes. Pero siempre en el marco que le es propio, aunque sin intentar frenar su evolución. Ésta se fomenta de verdad cuando se le hace madurar en cada tramo.

Por eso, los temas que le resultan más apropiados son los que están en relación con su creciente apertura a la realidad y marcados por el descubrimiento, reconociendo en ello el desarrollo de su propio ser en todos los aspectos.

La literatura infantil cumple así funciones de iniciación, de estímulo y de regulación de su conducta, en relación con las realidades descubiertas. Pero en la etapa de la niñez todo está relacionado consigo mismo. De ahí que tenga que responder a las necesidades íntimas del niño-a, esas que ni siquiera sabe formular, pero que le atormentan porque piden respuesta. Y así, por medio de historias sencillas y aparentemente inocentes, la literatura está actuando sobre su inconsciente. Tal es el caso bastante reconocido de los cuentos de hadas.

Muchos de los cuentos arrancan de una situación realista, y en alguna medida ofrecen ribetes problemáticos, aunque sólo sea por la presencia de la necesaria intriga que suscita la curiosidad para proseguir el desarrollo del relato. El niño-a, naturalmente, se planteará dudas y preguntas. Su racionalidad resulta insuficiente para proporcionarles las respuestas lógicas y éstas llegarán de la mano de la imaginación.

- Cómo narrar los cuentos

La forma de contar los cuentos varía. Unas veces se leen al tiempo que se muestran las ilustraciones, otras se cuentan sin ningún apoyo visual; a veces, se dramatizan en el guiñol con aparición de personajes....En cada caso, se elige la manera de contar que más se adapta al contenido del cuento. Por ejemplo, los poulares y conocidos resultan más ricos y participativos, si se cuentan sin ceñirse al texto. Así se facilita la intervención de los niños-as, según las versiones que ellos mismos conocen, se puede jugar a variar la historia y a mezclarla con otras para que ellos la corrijan, aumentando su atención y favoreciendo el dinamismo del grupo.

Hay unas pautas muy útiles a la hora de narrar un cuento:

1. Pensar a que niños-as están dirigidos: adecuándose a sus necesidades e intereses.
2. Elegir un cuento que nos complazca: para transmitir sentimientos positivos.
3. Aprenderse bien: si se cambia algo debe ser intencionadamente, nunca improvisando.

4. Establecer un clima adecuado en el aula: ambiente relajado.
5. Mirar a los niños-as mientras se cuenta el cuento.
6. Tener un tono moderado: La voz del narrador ha de ser natural pero los personajes deben tener una voz peculiar.
7. Establecer comparaciones positivas entre personajes y niños-as.
8. Empezar y terminar con una fórmula ritual.
9. Las fórmulas rimadas o canciones han de decirse despacio.
10. Contestar brevemente a las preguntas que surgen durante la narración.

● Actividades a partir del cuento

El objetivo fundamental de las actividades a partir del cuento es fomentar la imaginación y la creatividad. Se pueden agrupar en:

◆ Actividades para escuchar:

1. Narración o lectura equivocada, en la que el niño-a debe detectar los gazapos que hemos incluido.
2. Ayudan al desarrollo de la atención y a enseñar formas de participación ordenadas y correctas.

◆ Actividades para comentar:

1. Se fomenta la comunicación y desarrollo del lenguaje.
2. Se habla sobre el cuento, relacionándolo con hechos de la vida familiar y escolar.
3. Sobre los personajes y situaciones: recordar el nombre, describir sus vestidos, recordar lo que dicen.....
4. Juego del si/no

◆ Actividades para ilustrar:

1. El niño-a utiliza distintas formas de expresión plástica para captar y plasmar: su personaje preferido, la escena más atractiva, impresión global del cuento.
2. Si son distintas escenas, se pueden ordenar o elegir entre todos la mejor para crear sobre ello.

◆ Actividades para dramatizar:

1. Se recrea una escena o se desarrolla una acción más o menos continuada. Esto sirve para desarrollar la expresión corporal y lingüística. Se pueden utilizar títeres, guiñol...

◆ Actividades para crear:

1. A partir de un dibujo o de alguna pregunta.
2. Se pueden inventar historias sobre cuentos oídos, cambiar finales...

● Biblioteca de aula

Podemos llamarlo también “rincón biblioteca”, “ rincón de los cuentos”.....

● Objetivos que se persiguen:

1. Familiarizar al niño-a con la dinámica de la biblioteca.
2. Ilusionarlo con un ambiente propicio a la lectura.
3. Contagiar entusiasmo por la lectura.
4. Propagar actitud de respeto hacia los libros.

● Localización: En un lugar tranquilo y luminoso, alejado de los de más actividad.

● Organización:

1. Libros a la vista o en armarios para que el niño-a pueda acceder fácilmente a ellos.
2. Cojines en el suelo o moqueta que les de comodidad; si son sillas: cómodas y adaptadas.

● Material aconsejable:

1. Libros de imágenes simples.
2. Libros argumentales.
3. Álbumes.
4. Diversos materiales impresos: dibujos, cromos...

● Normas de utilización:

1. Surgidas a partir de necesidades que vayan apareciendo y aprobadas por los niños-as.
2. Ejemplos. No ruidos, colocar los cuentos en su sitio, no sacarlos del rincón.....

Bibliografía

- Pelegrin, A. (1982). *La aventura de oír. Cuentos y memorias de la tradición oral*. Madrid: Cincel.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Mensajero.
- González, M. *La lectura de libros sin letras*. Cuadernos de Pedagogía , nº 170. Madrid: Ediciones Pedagógicas.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Laura Sánchez González
- La línea de la Concepción- Cádiz
- E-MAIL: lasango@hotmail.com

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008